

El campo en la ciudad: una plaza para conectar con la Colombia rural y multicultural

John Bernal*
Fundación Arcupa, Colombia
Ingrid Johanna Morris Rincón**
Independiente, Colombia

Resumen

Para citar este artículo:
Bernal, J. y Morris, I. (2023).
El campo en la ciudad:
una plaza para conectar
con la Colombia rural
y multicultural. *Revista
Espacio Sociológico*, (5),
106-131.

Este artículo tiene como objetivo visibilizar las características de la Plaza de las Yervas Samper Mendoza como un epicentro de intercambio de saberes y diversidad cultural, así como un eje representativo donde los habitantes de la ciudad dimensionan y aprecian las cadenas de valor y el saber de la ruralidad colombiana. De esa forma, se aportan soluciones al problema que deviene de estereotipar estos espacios únicamente como centro de comercio. El diálogo propuesto es producto de una investigación en curso, que desarrolla el análisis de diversas experiencias y procesos: gestión cultural, en la localidad de Los Mártires, entre 2006 y 2023; ejercicios con la comunidad, y revisión de fuentes secundarias. Se parte de romper la dupla investigador-investigado, como lo plantea la investigación-acción, además de incluir la autoreflexión analítica de protagonistas del territorio, proceso que evidencia este lugar como un patrimonio vivo para la ciudad.

Palabras clave:

Plaza, hierbas, patrimonio, yerbas, campesinos, ruralidad, patrimonio inmaterial

* Gestor cultural y comunitario de la localidad de Los Mártires y dinamizador cultural de la Plaza Samper Mendoza. La trayectoria alrededor de la Plaza Samper Mendoza comenzó, desde el rol como consejero de cultura de la localidad de los Mártires, entre 2005 y 2022. Actividades relevantes en los procesos de la localidad: participante de la convocatoria “Somos Mártires” 2007; ganador de la beca artística “Lugares comunes, 2009”; gestor y promotor del Festival de Hierbas del 2023; participante en el homenaje a Ana Melania Pechené, y curador de la exposición fotográfica en el CMPR “Yervas para todos, 2023” y, recientemente, hace parte del trabajo “Rostros de la memoria” con los carreteros de la Plaza. Correo electrónico: arcupa22@gmail.com

**Antropóloga, Universidad de los Andes. Estudiante de Maestría en Estudios Sociales Agrarios, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso). i trayectoria y cercanía al conocimiento de la Plaza Samper Mendoza se une a la de John, desde el 2006, cuando fui gestora de juventud de la Secretaría Distrital de Integración Social (SDIS), en la localidad de Los Mártires. En esa gestión, realicé talleres de memoria para el empoderamiento local y se desarrolló el proyecto “Somos Mártires”, iniciativa ganadora de la Secretaría Distrital de Cultural, Recreación y Deporte (SDCRD). Posteriormente, aporté en los ejercicios de recolección de memoria del Almanaque Agroecológico y el rescate del patrimonio rural de esta Plaza en pequeños ejercicios independientes. Correo electrónico: iy.morris912@uniandes.edu.co, m.morris@antipoda-lab.com

Abstract

This article aims to make visible the characteristics of the Plaza de las Yervas Samper Mendoza as an epicenter of exchange of knowledge and cultural diversity, as well as an axis representative where city residents size and appreciate value chains and the know about Colombian rurality. In this way, solutions are provided to the problem that arises from stereotyping these spaces solely as a center of commerce. The proposed dialogue is a product of an ongoing investigation, which develops the analysis of various experiences and processes: management cultural, in the town of Los Mártires, between 2006 and 2023; exercises with the community, and review from secondary sources. The starting point is to break the researcher-investigated duo, as proposed action research, in addition to including the analytical self-reflection of protagonists of the territory, process that shows this place as a living heritage for the city.

Key Words

Plaza, herbs, heritage, medicinal plants, farmers, rural life, intangible heritage.

Introducción y precisiones metodológicas

La investigación transdisciplinaria se ha consolidado, en estas últimas dos décadas, como un enfoque que permite trascender los límites disciplinarios, e involucrar a los actores no científicos en el abordaje de los retos que enfrenta la humanidad. (Clark y Dickson, 2003; Ostrom, Janssen y Anderies, 2007, citado en Sierra y Zurbriggen, 2021, p. 161)

Este artículo busca promover un intercambio de perspectivas entre la experiencia práctica y los estudios científicos. Su objetivo es presentar argumentos basados en la historia, las características científico-culturales, el patrimonio y la visión desde la experiencia comunitaria. El enfoque principal es responder a la pregunta: ¿Por qué la Plaza de las Yervas Samper Mendoza es un eje crucial del patrimonio cultural inmaterial de diversas culturas? Desde la experiencia comunitaria, se identifica como un espacio hogar para representantes de numerosos pueblos de varias regiones del país, constituyendo un lugar para la apropiación cultural y la construcción social de conocimiento in situ. El desarrollo del artículo explorará estas características particulares de la Plaza, posicionándola como un epicentro de valoración y memoria intercultural de los conocimientos sobre plantas por parte de diversos pueblos, etnias y campesinos de diferentes regiones. Se presentarán argumentos para respaldar esta consideración e hipótesis.

La descripción que se presenta a continuación ha sido elaborada tras una somera revisión de fuentes secundarias que investigaron a fondo las características de la Plaza. Destacan principalmente dos documentos de investigación realizados por el Instituto Humboldt en colaboración con el Instituto Para la Economía Social (IPES), además de otras tesis y artículos. Estos datos se contrastan con el conocimiento local empírico¹, donde la vocería de los activadores culturales ofrece un panorama real y general que a veces contrasta con las fuentes académicas. La reflexión y análisis propuestos se centran en las voces de los protagonistas: campesinas y campesinos, sabedores de plantas, carreteros, representados a través de su vocero territorial. Es importante reconocer y agradecer la contribución significativa de estos actores en la trayectoria de trabajo compartido², ya que sus opiniones y visiones no solo son necesarias, sino fundamentales. Constituyen el eje central del diálogo en el cual convergen las voces científicas.

El principio metodológico que se busca exponer representa una apuesta por privilegiar la reflexión basada en la praxis, siguiendo la perspectiva de la antropóloga Pilar Riaño (2006), quien la define como "una tensión dialéctica; la formación interactiva, recíproca de teoría y práctica..." citando a Patti Lather (1999, p. 172). Este enfoque es crucial dentro de una disciplina emancipadora como la antropología, ya que sostiene una posición política. En este caso, se destaca esta perspectiva, ya que la instrumentalización de la academia en el sector público puede favorecer

¹ Se enfatiza en que el coautor, John Bernal, es vocero de los trabajadores de la Plaza y oriundo del territorio, fotógrafo, artista con experiencia en procesos comunitarios dirigidos a reconocimiento del territorio de la localidad de Mártires. Ganador de varias iniciativas, proyectos y estímulos distritales entorno a la Plaza de las Yervas, donde es reconocido desde su rol como concejero cultural de Mártires. Fundador de la Fundación Arte, cultura y patrimonio (Arcupa).

² Este artículo no sería posible sin todo el tiempo compartido y transcurrido en la Plaza, intercambiando con la amabilidad y apertura de personajes emblemáticos e históricos de esta plaza como Ana Melania Pecheneche (Q.P.D), afrodescendiente reconocida por vender hierbas esotéricas. Igualmente, doña Rogelia Bustos, quien desde los puestos de café brinda una atención importante a todo el que recorre la Plaza, y reconoció la labor mía y de mi equipo brindándonos un plato de comida después de traer a turistas. De igual manera, ha sido esencial la cercanía de Juan Manuel Porras, carretero de oficio, igual que su padre, hijo de doña Alicia también vendedora de hierbas. Él ha sido un vínculo importante en el desarrollo de trabajo cultural con el resto de carreteros. Así mismo, ha sido primordial la compañía de doña María Rosalbina Garzón, especialista en yerbas dulces, quien ha comprendido la importancia patrimonial de la Plaza y asiste a todos los escenarios de defensa de esta. Entre muchos otros, Nohra Castañeda, oriunda de Cajicá Cundinamarca, tiene un amplio conocimiento de las hierbas medicinales que me ha compartido y ha promovido mi labor como gestor cultural y multiplicador. A todos, un profundo agradecimiento por contribuir a la labor de gestor cultural del coautor John Bernal, y el saber aprendido para la reflexión antropológica de la coautora Ingrid Morris.

o no a las comunidades, a pesar de que ellas tienen el poder autónomo de ser creadoras de las narrativas de sus territorios.

En este sentido, los referentes metodológicos, como la Investigación Transdisciplinar y la Investigación Pedagógica comprometida, han sido guías. La primera se centra en fortalecer la construcción de grupos colaborativos con actores no científicos y académicos, reconociendo los aportes desde sus perspectivas y abordando desafíos como la distribución de roles. Esto hace hincapié en la inclusión de visiones culturales de diversas prácticas (Zubriggen y Sierra, 2021). Por otro lado, la segunda establece el aprendizaje colaborativo entre las comunidades (Gough et al., 2022), un método que se basa en la construcción de conocimiento local in situ y comprometido, que lleva a la acción y transforma desigualdades.

El artículo se estructura en varios apartados. En el primero, se realiza la presentación de los conceptos que se utilizarán. Posteriormente, se lleva a cabo un recuento histórico general, resaltando las características que distinguen a la Plaza Samper Mendoza de otras plazas. Se expone la concepción territorial y de apropiación de esta plaza. En un tercer apartado, se detallan las prácticas más destacables que contribuyen a la importancia patrimonial. Finalmente, se presenta una sección de reflexión y conclusiones que se centra en cómo el análisis descrito puede contribuir a una ciudadanía intercultural que, además de ser inclusiva, se apropie de los saberes de las diversas culturas del país.

Conceptos clave

En primer lugar, es crucial aclarar que un concepto de gran importancia que se abordará aquí es la figura del **campesino** o **trabajador rural**. Resulta vital establecer que la comunidad de la Plaza Samper Mendoza no se identifica con la forma en que muchos sectores y entidades los han percibido históricamente. Se ha reducido la labor del campesino a la categoría de "comerciante", ya que, bajo esta perspectiva, algunos funcionarios los incluyen en bases de datos para imponerles exigencias económicas que no todos pueden asumir. Esto se debe a la falta de una categorización clara de la diversidad de campesinos que pueden converger en la Plaza.

En este contexto, es crucial comprender que el concepto de campesinado ha sido reconocido por su complejidad y diversidad en diversas vertientes. En nuestro país, no existía una definición institucional clara, y las políticas estatales dejaban un vacío en la definición de la población campesina. Solo después de varias luchas, el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH), en respuesta a las demandas presentadas por la Mesa Campesina del Cauca (CIMA) en 2016, logró un avance real en la conceptualización técnica de esta población para su inclusión adecuada en el Censo Nacional Poblacional. Este hecho ilustra el lugar nulo que ha ocupado el campesino a lo largo de la historia en nuestro país en los conteos estatales, sin un conocimiento real de su realidad. Por esta razón, la lucha de muchos campesinos y organizaciones durante décadas por su reconocimiento, mediante tutelas al Estado, fue válida, como expresaron los 1758 firmantes e integrantes campesinos de este proceso: "Para que el campesinado cuente, tiene que ser contado" (Camacho, 2018, p. 84).

Dentro de los "elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia", el ICANH, además de considerar al campesino como un actor relevante en la producción de alimentos e insumos medicinales, lo define no solo como una persona que se puede describir como "... hombre o mujer de la tierra, que tiene una relación directa y especial con la tierra y la naturaleza a través de la producción de alimentos" (ONU, 2013, p. 2, en Sade, 2018, p. 134), sino como lo describe el antropólogo Darío Fajardo (2018), dentro de la diversidad de poblaciones que viven en la ruralidad y producen en el campo. Ya sean pueblos originarios, mestizos o negros, en términos culturales y territoriales, con su identidad y desarrollo biocultural en relación con el campo, "Representan la base para garantizar sus derechos diferenciados, los cuales hasta el presente han sido vulnerados históricamente (...). Son parte indisoluble del patrimonio ambiental, cultural y alimentario de la nación, así como de su capacidad para preservarlo y proyectarlo a futuro" (Fajardo, 2018, p. 65). En este sentido, aunque la definición puede ser muy amplia y diversa dentro del término, nos aproximamos a la descripción que hace Fajardo cuando mencionamos al campesino en este escrito.

La población campesina que se congrega en la Plaza Samper Mendoza se autodenomina trabajadores del campo, desempeñando oficios

vinculados a la sostenibilidad de ese hábitat. Se distinguen por su vocación de abastecedores, convirtiendo la Plaza en un centro de abastecimiento. Por ende, hacen un llamado a transformar la percepción del campesino en este sector, ya que su labor no se ajusta a todas las exigencias comerciales de entidades como la Cámara de Comercio de Bogotá y, en general, a muchos de los paradigmas económicos globales.

Aunque la comunidad de la Plaza Samper Mendoza es un grupo involucrado en la producción, venta y compra del mercado de hierbas y otros productos, el intercambio comercial en la misma implica diversas relaciones, resaltadas a lo largo de este artículo, como el intercambio de saberes y características que se inclinan más hacia un trabajo artesanal. Por esta razón, el término "comerciante" tendrá ambas connotaciones a lo largo de esta reflexión: la tradicional y la adoptada por los campesinos de esta plaza³.

Por otro lado, el concepto de **territorio** se aborda desde la perspectiva de su construcción en relación con el desarrollo, planteando el problema de la disputa territorial que enfrentan estas plazas en cuanto a su valoración, mejora e inclusión en los proyectos arquitectónicos y patrimoniales de la ciudad. En este contexto, se adopta la propuesta de construcción social del espacio, descrita por Lefebvre (1968), y retomada por Manzanal (2014), quien señala que dicha construcción social en el espacio resulta de las relaciones de poder, un concepto también abordado por Harvey (1998), al hablar de la acumulación por desposesión en el fenómeno de acumulación territorial en las ciudades. Todos estos elementos constituyen un marco de ideas que, en este caso, consideramos están mejor definidas por Lopes de Souza (1995), al expresar que "Un territorio es un campo de fuerzas, una tela, una red de relaciones sociales, que, a la par de su complejidad interna, define al mismo tiempo un límite, una alteridad: la diferencia entre 'nosotros' (un grupo, los

³ Una visión de comercio es la tradicional que se limita al intercambio económico, por ello de ahora en adelante, la referencia a esta palabra, en algunos casos va a estar contextualizada al imaginario antiguo de "comerciante" y en otros, haciendo referencia a la manera como los campesinos de la Plaza Samper Mendoza se auto denominan: Como portadores de muchas otras relaciones y vínculos entre la siembra, el intercambio de saberes de las hierbas y el comercio de las mismas, pero dentro de una complejidad que no se limita al intercambio económico.

miembros de una comunidad) y los 'otros'" (p. 86). Esta definición permite apreciar muchas de las dimensiones del territorio de la Plaza de las Yervas.

De manera similar, para los campesinos de esta plaza, hablar del territorio en el que se ubican, pasan horas y se dedican a las relaciones comerciales, con todas las actividades de intercambio que ello implica, así como la apropiación que han hecho del espacio a lo largo de su historia, crea una identidad en donde su territorio es "su plaza", su hogar. Esto también es sinónimo de la herencia de ese espacio como un lugar de relacionamiento constante entre grupos poblacionales, prácticas, saberes, subsistencia e incluso el crecimiento de generaciones enteras.

Así mismo, incluimos el concepto de **interculturalidad** ya que la Plaza de las Yervas, al ser un espacio que se presta para la valoración del intercambio de conocimientos crea un espacio de apertura para la recepción y construcción conjunta de saberes, acuerdos y disensos. Un espacio que propicia el dialogo frente a creencias culturales de las plantas, crea diálogos incluyentes donde la presencia de diferentes poblaciones enriquece y construyen conocimientos, como lo plantea la corriente de la interculturalidad crítica, que:

Cuestiona las diferencias y desigualdades construidas a lo largo de la historia entre diferentes grupos socioculturales, étnico-raciales, de género, orientación sexual, entre otros. (...) la interculturalidad apunta para construcción de sociedades que asuman las diferencias como constitutivas de la democracia y sean capaces de construir relaciones nuevas, verdaderamente igualitarias entre los diferentes grupos socioculturales, lo que supone empoderar aquellos que fueron históricamente considerados inferiores. (Ferraó, 2004, citado en Walsh, 2013, pp. 152)

Es por esto, que establecemos que el corazón de la Plaza de las Yervas, está constituido por prácticas culturales, y por ello es importante un marco de valoración y apreciación desde el **Patrimonio Inmaterial**, para

el cuál se toma el marco teórico de la UNESCO ya que declara que: **“El Patrimonio Vivo”** o el patrimonio inmaterial está constituido por prácticas, expresiones, saberes o técnicas transmitidos por las comunidades de generación en generación. Ya que, “El patrimonio inmaterial proporciona a las comunidades un sentimiento de identidad y de continuidad: favorece la creatividad y el bienestar social, contribuye a la gestión del entorno natural y social y en algunos casos genera ingresos económicos. Numerosos saberes tradicionales o autóctonos están integrados, o se pueden integrar, en las políticas sanitarias, la educación o la gestión de los recursos naturales.”⁴

Desde la perspectiva de quienes trabajan en el comercio y la producción de yerbas en la Plaza, se reconocen a sí mismos como portadores de un conocimiento propio, arraigado en un oficio o trabajo familiar. Cada puesto, con su oferta específica de yerbas, representa un núcleo familiar o una asociación de compadres y comadres que ha perdurado a lo largo del tiempo gracias al esfuerzo de generaciones anteriores, en la venta de yerbas de usos medicinales, esotéricos, gastronómico y ornamentales. Este conocimiento se transmite principalmente a través de la "tradición oral", donde roles, quehaceres y saberes son legados por personas mayores o cercanas a la familia o asociación.

El oficio se caracteriza por "prácticas consuetudinarias", que se llevan a cabo por costumbre y tradición. El encuentro constante entre diferentes productores y su intercambio continuo de prácticas y conocimientos, especialmente con los clientes, se presenta como un proceso permanente de investigación y aceptación de la diversidad cultural. La Plaza de las Yerbas se convierte así en un espacio donde se valoran y comparten las raíces culturales, contribuyendo al enriquecimiento mutuo de saberes y experiencias.

⁴ Extraído de la página oficial de la UNESCO para el PCI <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial#:~:text=El%20patrimonio%20cultural%20inmaterial%20o,comunidades%20de%20generaci%C3%B3n%20en%20generaci%C3%B3n.>

Historia

La Plaza de las Yervas Samper Mendoza ha adquirido un estatus emblemático en ciertos sectores de Bogotá, siendo reconocida como un lugar turístico de gran atractivo que convoca a públicos diversos. Este espacio se distingue por su amplio conocimiento sobre las hierbas y su significativa representación cultural en la ciudad y en Colombia en general. Incluso, se ha denominado como "Un mercado mágico de Bogotá" (Jiménez y Rivera, 2018), y las redes culturales de patrimonio la han destacado como un hito histórico y una fuente inagotable de experiencias relacionadas con las hierbas. La Plaza de las Yervas Samper Mendoza se configura, de esta manera, como un epicentro de sabiduría, ancestralidad y cultura.

Aunque el comercio en la Plaza bogotana, que incluía la tradicional plaza de yerbas⁵, se remonta a los primeros días de Bogotá, con la denominada Plaza Mayor (siglo XIX), hoy conocida como la plaza de Bolívar, experimentó cambios significativos con el progresivo proyecto de higienización en 1894. En ese momento, los comerciantes fueron reubicados a una distancia de 200 metros de la Plaza Mayor por un período considerable. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XX, muchos adultos mayores recuerdan que el gran mercado tuvo lugar en la Plaza de Mercado Central o de la Concepción, situada entre las carreras 10 y 11 y las calles 10 y 11, construida alrededor de



Fuente: archivo personal del autor Jhon Bernal.

⁵ Como se empezó a decir de forma coloquial y tradicional en este contexto, entre consumidores y vendedores.

1848, donde fueron reubicados diversos vendedores, como se documenta en la obra de Morris (2011).

No obstante, lo que caracterizó al famoso mercado de yerbas es que constituía un tipo de comercio adicional y diferente. Aunque inicialmente compartía espacios y características comunes con otros vendedores acopiados, con el tiempo, el comercio de alimentos tendió a expulsar y relegar el comercio de yerbas. Esta realidad persistió hasta la década de 1980.

El Instituto Humboldt, en colaboración con el IPES (2021), en su investigación sobre la Plaza Samper Mendoza, destaca que la historia de esta plaza es también la historia del mercado itinerante de yerbas de Bogotá (Torres, Méndez y Caleño, 2021). Este hallazgo coincide con los inicios en el siglo XIX, ya que la investigación resalta que la primera expresión de este mercado itinerante se dio hacia 1539 en lo que hoy es el Parque Santander. A pesar de la itinerancia, la venta de yerbas en el espacio público se convirtió en una actividad perseguida, considerada ilegal en el contexto de las políticas de salubridad de la época. Hacia 1930, estas políticas establecieron como mandato que las plazas debían ubicarse en lugares fijos bajo el control de la administración local, y poco a poco se fortaleció la normativa sancionadora.

El estudio mencionado revela que los primeros proveedores del mercado de hierbas provenían de Chipaque, donde muchos campesinos surtieron el mercado en general en lo que se conocía como la Gran Plaza España. En aquel entonces, según los recuerdos de la comunidad, esta plaza albergaba siete plazas. Posteriormente, muchos de estos comerciantes de alimentos fueron reunidos para conformar las grandes plazas de Corabastos y Paloquemao, dejando por fuera a los vendedores de yerbas. En la segunda mitad del siglo XX, los vendedores de yerbas fueron trasladados al lugar donde se ubicaba Corabastos y, una vez más, desplazados a la Plaza de las Flores. Fueron perseguidos y expulsados de la Plaza de Paloquemao, donde al ser rechazados, se acomodaron en la calle 19. El comercio en la calle presentaba dificultades en la preservación de las mercancías y la ausencia de bodegas, lo que dificultaba la venta, y posteriormente se ubicaron en lo que fue la carrilera del tranvía hacia la calle 22 con carrera 27 (Torres, Méndez y Caleño, 2021).

Finalmente, la antigua Plaza del Nordeste, construida en el siglo pasado, al parecer, se encontraba abandonada como terreno para parqueadero (1956) y pasó a ser propiedad de la antigua Empresa Distrital de Servicios Públicos (EDIS) (1958)⁶. Dando cabida a los comerciantes de yerbas itinerantes que se ubicaban en la carrilera y otros que llegaron años después, denominándola Plaza de mercado Samper Mendoza. Según el relato de la comunidad, fueron muchas las luchas y expulsiones para encontrar un lugar donde emprender su comercio de yerbas. Así, algunos se fueron quedando o adaptando a los lugares por donde pasaron, como plazas y plazuelas; mientras que otros mantuvieron la venta de yerbas, constituyendo lo que es hoy la Plaza Samper Mendoza.

¿Cómo percibimos nuestra relación con las hierbas?

Desde nuestra cultura latina colombiana y la apropiación heredada de nuestros hábitos, está en nuestro acervo de saberes y hace parte de la identidad que llevamos intrínsecamente al vivir y recorrer este país, el uso básico de ciertas yerbas. Y al revisar las características de los campesinos que viven de la agricultura familiar, no es muy difícil identificar las hierbas como uno de los principales cultivos de pan coger o huertas para consumo propio y cotidiano, aspectos de la salud, desde la partería en las diferentes culturas que alberga Colombia, pasando por hábitos cotidianos como estimular el sueño, calmar las emociones, la buena digestión, calmar un dolor de cabeza o ayudar a menguar cualquier otro dolor. Por otro lado, somos un país con costumbres religiosas populares que usa y asocia diversas plantas para rituales y costumbres sincréticas propias de nuestro mestizaje y construcción cultural, como ya lo han estudiado diversos autores. (Jiménez y Rivera, 2018).

Bajo esta perspectiva, se evidencia que la práctica del comercio de hierbas se aparta de la dinámica de la industria alimentaria convencional en varios aspectos, desde los métodos de siembra, los circuitos de producción y las formas de recolección, que pueden incluir plantas silvestres. Además,

⁶ Vásquez J. (2021, mayo, 28). Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

se distingue por las prácticas de manejo, la dinámica de preservación y el acopio diferenciado de cada especie, hasta la modalidad única de venta y compra.

Aunque la Plaza sea reconocida como el epicentro del comercio mayorista de hierbas en el país, su singularidad se vincula más con una forma de relacionamiento y cuidado que podría considerarse más pausada, ya que todo el proceso está mediado por un intercambio constante de saberes. Los circuitos de producción y las cadenas de valor están conformados en gran medida por lógicas típicamente campesinas y/u originarias. Estas lógicas incluyen prácticas como el trueque, el intercambio de favores, la colaboración manual, la transmisión de conocimientos artesanales, los préstamos, entre otras, que difieren significativamente del modelo del agronegocio.

En la misma perspectiva, las prácticas culturales vinculadas a los usos de las plantas confieren al quehacer campesino en la Plaza Samper Mendoza una especialización que se traduce en un relacionamiento distintivo y más cercano entre el productor/vendedor y el comprador. La diversidad de hierbas provenientes de diversas regiones y clasificadas como medicinales, esotéricas y/o espirituales, así como su acopio en categorías como medicinal, ambiental, esotérico, cosmético, ornamental y envoltorio, revelan la riqueza de usos que coexiste en este espacio, según autores como Torres, Méndez y Caleño (2021). El estudio del Instituto Humboldt (Cárdenas, Montoya y Garrido, 2021) coincide con estas categorías y agrega el uso alimenticio.

Desde la caracterización antropológica de los modos de vida (Scoon, 2019), los campesinos dedicados a la venta de hierbas en la Plaza Samper Mendoza exhiben aspectos distintivos y únicos en su oficio. La gran cantidad de productores que también trabajan como vendedores y cuidan sus plantas a lo largo de su ciclo de producción, las características territoriales y climáticas de los lugares donde provienen, siembran y cosechan las hierbas, así como el tipo de cultivo, influyen en que la dinámica de venta siga tiempos más específicos y puntuales, más ligados a procesos artesanales que a prácticas industriales. Incluso, aquellos que no siembran directamente están familiarizados con el proceso, ya que conocen el momento óptimo para cosechar y obtener el producto deseado.

Es por todas las características que hacen especial la Plaza de las Yervas, que se incorpora la perspectiva académica de los modos de vida, "Livelihoods", término que ha sido utilizado con frecuencia en estudios de población marginal en la ruralidad desde los años 90, proponiendo cinco formas de capital para el análisis: natural, humano, cultural, social y productivo (Chambers, 1991). Según sus autores, este enfoque permite identificar acciones a partir de la producción de valoraciones sociales de la vida, más allá de la economía básica con la que tradicionalmente se explica la subsistencia. A esto, Scoon (2019) añade, desde un enfoque más pluralista, los ejes de conocimiento, políticas, escala y dinámicas.

Desde esa perspectiva, como se ha mencionado y se tiene claro, el intercambio de saberes es una característica más acentuada en esta Plaza. Para dimensionar esto, es crucial observar las múltiples escalas de producción, así como la cadena de venta y los pequeños beneficiados. Existe un conocimiento específico frente a las plantas, su siembra, germinación, las partes que son utilizadas y la cosecha de manera adecuada para diversos fines. En esta cadena, se encuentran los saberes de sembradores, cosechadores y transportadores de diferentes lugares y trayectos hasta llegar a Bogotá. Estas prácticas encierran sabiduría científica, ancestral, artesanal y, por ende, cultural, convirtiendo a la Plaza en una dinámica de construcción de conocimiento flexible e histórico. Este hecho está marcado por la presencia diversa de personas con múltiples procedencias, diferentes culturas, edades, regiones, pueblos étnicos y campesinos del país; que, a su vez, son interpelados por otra diversidad de visitantes.

La Plaza de las Hierbas (...) fomenta la relación entre las plantas medicinales, el campo y la ciudad. Con la esencia de campesinos y comerciantes, las plantas recobran vida y en medio de esa venta se sostiene un negocio y sobrevive un conjunto de conocimientos, fruto de una tradición familiar o de la relación que se da al interior de las personas que hacen parte de esta plaza. Es así como en este lugar, los comerciantes y sus plantas son objetos de estudio y emerge un entramado de saberes tradicionales, en medio de investigaciones etnobotánicas, sociales, culturales, entre otras. (González y Torres, 2022, p. 57)

Dentro de este panorama histórico, de la construcción de territorio y apropiación del lugar, es donde los campesinos “yerbateros” finalmente han sido asentados durante más de 40 años. Sumado al desarrollo de lo que ha sido la construcción cultural y económica de la producción y venta de este producto, es importante establecer como lo mencionaría Haesbaert (2006).

El territorio envuelve siempre, al mismo tiempo (...), una dimensión simbólica, cultural, a través de una identidad territorial atribuida por los grupos sociales, como forma de "control simbólico" sobre el espacio donde viven (siendo también por tanto una forma de apropiación), y una dimensión más concreta de carácter político disciplinar [y político-económico deberíamos agregar]: una apropiación y ordenación del espacio como forma de dominio y disciplina- miento de los individuos. (pp. 93-94)

Desde esa perspectiva, tal y como lo expresan las personas que confluyen en torno a la Plaza Samper Mendoza para su subsistencia, desempeñando algún rol u oficio en la cadena de producción; la concepción del espacio en el que pasan a veces más de ocho horas es el encuentro de dinámicas y símbolos. A este contexto se le debe sumar el sentirse heredero de un saber, una práctica, un modo de vida que fue expulsado, excluido y hasta penalizado, hasta encontrar un nicho, un asentamiento que finalmente llegó a perdurar en el tiempo.

En este caso, también es importante destacar que toda la infraestructura de la Plaza Samper Mendoza no alberga únicamente a campesinos dedicados a la venta de yerbas. Según un informe del archivo de Bogotá (Torres, 2017), "Los planos de la Oficina de Construcciones de la EDIS proyectan una plaza de 76 locales y 80 puestos fijos con límites claros y determinados para cada comerciante"⁷. La realidad actual puede ser muy diferente, empezando porque una característica importante es la existencia de puestos esporádicos y puestos fijos. Dentro de los puestos fijos, hay una franja donde se ubican hierbas tratadas con algún proceso para uso medicinal principalmente,

aunque también pueden haber procesos alimenticios y de farmacia. En general, la flexibilidad del gremio hace que la plaza sea un sustento para diversas poblaciones. En ese caso, hay una subdivisión interesante que constituye un asentamiento que, aunque no tiene relación con las yerbas, encontró un hogar en esa plaza; se trata del proceso artesanal de la hoja para tamal (hoja de plátano o bijao, como la llaman).

De igual forma, en torno a este comercio central basado en las yerbas, hay varias cafeterías que ofrecen algunos bocados típicos como arepas y, sobre todo, canelazo o aguas de hierbas varias. Además, existen dos plazoletas de comidas, varios negocios reconocidos y unos pocos dedicados a la venta de verduras. La existencia de otros negocios alrededor del comercio central basado en las yerbas es un elemento importante para analizar, ya que establece relaciones significativas. En muchos casos, estos negocios son quienes acogen y ayudan a sostener con alimento y facilidades varias el arduo trabajo de los yerbateros. Así, la interacción, comunicación y trabajo colectivo en la apropiación del espacio de la plaza, entre otras características, inciden en las cadenas de valor de la red de relaciones que realizan los productores y los procesos asociados, siendo vitales para su subsistencia.

Prácticas culturales de la plaza Samper Mendoza

De cara al vigésimo aniversario de la Convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural, adoptada el 17 de octubre de 2003, donde la UNESCO define "El patrimonio vivo se trata de personas, resiliencia y conocimientos que se transmiten de generación en generación"⁸. Es desde allí que se habla de la importancia de las prácticas, al definir el patrimonio inmaterial como "representaciones, expresiones, conocimientos y habilidades, así como los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales asociados a ellos."⁹

La identificación de las prácticas es esencial para comprender por qué este territorio de comercio en Bogotá, la Plaza del Samper Mendoza, puede entenderse como una representación de la ruralidad y el mantenimiento

⁷ Vásquez J. (2021, mayo, 28). Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

del patrimonio cultural de muchos pueblos que confluyen allí. Debido a esta importancia, el Instituto de investigación y estudios biológicos Humboldt (2021) realizó un documento denominado "Caracterización de las diferentes prácticas asociadas al cultivo, recolección, comercialización y preparación de las plantas dentro y fuera de la plaza Samper Mendoza orientada al diseño de cadenas de valor", junto al Instituto para la Economía Social IPES.

En este documento, organizan las prácticas en primero, asociadas a la recolección, destacando que existen procesos diferentes cuando las plantas son silvestres y cuando no. Segundo, incluye todos los otros tipos de cultivo: Por propagación y germinación, diferentes tipos de siembra, cuidados y costumbres alrededor de la aplicación de herbicidas, control de plagas y enfermedades, así como los diferentes tipos de cosecha. Tercero, las diferentes formas de cuidado para realizar el tránsito y transporte del territorio a la Plaza, en donde además se genera una cartografía de los diferentes lugares de procedencia de sus productores y mercancía. Cuarto, existen prácticas asociadas al recorrido al interior de la plaza por los coteros. Quinto, prácticas asociadas a los procesos de comercialización.

La comunidad enfatiza la importancia y validación de los carreteros en la Plaza Samper Mendoza, destacando que, aunque los coteros desempeñan una parte del trabajo llevando cargas a sus hombros, las carretas y carreteros son más predominantes en la plaza. La presencia de carretas de madera, su proceso de elaboración, su apropiación como espacio y el cuidado que los carreteros brindan a las yerbas que transportan son elementos identitarios clave de la plaza. La conexión que establecen los carreteros con cada puesto de venta, basada en su conocimiento propio de la preservación de las plantas, contribuye significativamente al funcionamiento de la plaza.

El Instituto Humboldt y el IPES coinciden en caracterizar la Plaza Samper Mendoza como un espacio dinámico que integra las relaciones e intereses

⁸ UNESCO 20 Aniversario 2003-2023 <https://ich.unesco.org/es/aniversari> UNESCO 20 Aniversario 2003-2023 <https://ich.unesco.org/es/aniversario>

⁹ Texto de la convención para la Salvaguarda del Patrimonio Cultural Inmaterial, <https://ich.unesco.org/en/convention#art2>

de diversos actores, incluyendo familias de diferentes ciudades del país, campesinos, indígenas, afrodescendientes y ciudadanos de Bogotá.

Estos actores contribuyen a la construcción social de un territorio "común", enriqueciendo la plaza con una diversidad de conocimientos, cosmovisiones, creencias y tradiciones relacionadas con el uso de más de 390 especies de plantas. Esta dinámica socioeconómica y cultural ha perdurado durante unos 35 años, generando una construcción social colectiva que gira en torno a bienes comunes. (Cárdenas, 2021, p. 11)¹⁰

No obstante, es importante aclarar que, para el análisis de las prácticas proporcionado por dicho estudio, la "priorización de prácticas tuvo en cuenta variables ecológicas y biológicas, así como el potencial de uso de las especies para su posible encadenamiento en los sectores gastronómico, de bebidas a base de hierbas y el de salud y bienestar" (Cárdenas, 2021, p. 6), Dicha priorización se enfoca en el tratamiento de las hierbas, sin profundizar en las relaciones y dinámicas socioculturales. Por lo tanto, se destaca la urgencia de realizar un estudio más exhaustivo que analice estos aspectos, así como los modos de vida, para complementar y abarcar toda la complejidad de la Plaza, incluyendo todos sus componentes. De esta manera, se podrá detectar de manera más amplia la interacción de los diferentes gremios, su potencial económico, las alternativas de autosostenimiento y todas aquellas que permitan valorar este espacio desde perspectivas ambientales, científicas, socioculturales, patrimoniales y, en general, que favorezcan su pervivencia en el tiempo junto con su comunidad.

A primera vista, la diversidad de regiones de donde provienen los productos y las cadenas de valor que se forjan desde los circuitos rurales hasta llegar a la ciudad es una característica común en todas las Plazas de Mercado. Sin embargo, como lo expresa el documento de caracterización mencionado, la Plaza de las Yervas es un punto de encuentro de prácticas y saberes heterogéneos asociados a los medios de vida de la ruralidad

¹⁰ La comunidad de campesinos y dinamizadores aseguran, en contradicción de la investigadora, que son más de 35 años de construcción social y colectiva frente al comercio de las hierbas, como también evidenció la historia.

(Cárdenas, 2021). Desde los estudios sociales agrarios, se puede interpretar como un espacio que reúne circuitos de producción más cortos, donde son comunes las producciones de minifundios o campesinos que practican la agricultura familiar.

Para tener un panorama territorial, es importante saber que de las 55 clases de plantas priorizadas por este instituto, 47 provienen de municipios ubicados en 9 departamentos, según las entrevistas realizadas a los comerciantes, campesinos, sabedores y transportadores. La mayoría proviene de Cundinamarca, Boyacá, Meta, Tolima y Valle del Cauca. El departamento que se destaca con más especies es Cundinamarca (42 especies y 93 registros), y como lugar de recolección se destacan los Páramo de Neusa y Cruz Verde en Cundinamarca. Le sigue el Tolima con 20 registros y 12 especies asociadas (Cárdenas, 2021).

Las prácticas asociadas al comercio de yerbas, según el estudio mencionado, pueden organizarse de la siguiente manera:

*Tabla 1.
Representaciones sociales sobre desarrollo*

| Recolección | Cuidado y transporte intermunicipal | Labor de coteros y carreteros | Comercialización | Producción | Aprovechamiento y uso |
|---|-------------------------------------|---------------------------------|---|---|--|
| SUB PRÁCTICAS O PRÁCTICAS ASOCIADAS | | | | | |
| Conocimiento de las diferentes partes de la planta y su uso, para la recolección. (tallo, hoja, fruto, flores, raíz). | Calendario de conservación. | Recogida y montada de la carga. | Transformación para la presentación (secado, molido, fresco, extracto, medicina, cosmética, jarabe, deshidratado, otros). | Tipo de cultivo (aire libre, policultivo, monocultivo, cercas vivas, Orillas de lotes). | Medicinal (preparación en dilución o solución, infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada). |

| Recolección | Cuidado y transporte intermunicipal | Labor de coteros y carreteros | Comercialización | Producción | Aprovechamiento y uso |
|--|-------------------------------------|--|---|---|--|
| Tipo de actividad y tecnología para cada parte de la planta | Empaque o embalaje. | Diferencias de prácticas por tipo de transporte. | Conocimientos sobre las propiedades medicinales, alimenticias y mágico-religiosas de las plantas. | Aplicación de herbicidas, control de plagas y enfermedades. | Comida Humana (infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada). |
| De plantas Silvestres (donde se debe tener en cuenta el tipo de territorio). | Transportes y recorridos. | Entrega de la carga en el puesto de cada vendedor. | El estudio, conocimiento y relacionamiento con la planta como forma de comercio e intercambio. | Procesos de Fertilización: Química, Orgánica, Mixta, Ninguna, NA. | Cultural – Rituales, c o s m é t i c o , artesanal- infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada. |
| Práctica de Conservación del territorio (asociada al mantenimiento de la especie silvestre). | | Distribución en otras Plazas y Tiendas de Bogotá. | La Plaza como punto de encuentro de personas heterogéneas interesadas en las yerbas. | Germinación. | Alimento animal (infusión, cocimiento o decocción, agua o bebida, tisana, maceración, jugo, tintura, extracto, polvo, esencia, aceite, vino, ungüento o pomada). |

| Recolección | Cuidado y transporte intermunicipal | Labor de coteros y carreteros | Comercialización | Producción | Aprovechamiento y uso |
|---|-------------------------------------|--|------------------|---------------------|---------------------------|
| Práctica de organización del calendario según ciclos. | | Entrega de la carga en el puesto de cada vendedor. | | Siembra. | Utensilios/ herramientas. |
| Recolección de especies cultivadas. | | Distribución en otras plazas y tiendas de Bogotá. | | Cosecha Calendario. | Ambiental. |
| Recolección con práctica mixta. | | | | | Tóxico. |
| | | | | | Otros. |

Fuente: elaboración propia.

La visión panorámica de la caracterización desarrollada por el Instituto Humboldt (2021) ofrece una perspectiva amplia e intrigante sobre la riqueza de plantas presentes en la Plaza Samper Mendoza. Al considerar otras investigaciones, como la realizada por Pabón, Rodríguez y Hernández (2017), la utilidad de la etnomedicina en el tratamiento de enfermedades infecciosas mediante plantas medicinales se destaca en su artículo científico. Los autores concluyen sugiriendo que se debería continuar estudiando los datos recopilados sobre el conocimiento y las plantas presentes en la Plaza Samper Mendoza para futuras investigaciones. Destacan que 77 de las plantas identificadas no están registradas en el documento VCPM (Vademécum Colombiano de Plantas Medicinales), indicando que este conocimiento científico podría ser valioso para el desarrollo de la medicina alternativa.

Lo anterior permite concluir que, la importancia de ese saber ancestral y la urgencia que requiere el estudio de las plantas que allí se comercian desde un valor científico. Y adicional a las prácticas enunciadas, se deben tener presente los múltiples procesos y las cadenas de valor que existen, en donde hay ciertos oficios propios de dedicación -poco visibles-, adquiridos de manera hereditaria encarnando el patrimonio vivo.

Los conocimientos de los sabedores tradicionales no son el resultado del trabajo individual sino de un proceso de conocimiento colectivo, de antepasados, abuelos, tíos, padres, amigos, conocidos, espíritus, entre otros. Estos sabedores perciben, identifican, interpretan y comparten sus conocimientos y los de otros, que surgen de la interrelación y conexión con la cultura, la comunidad, la madre tierra, la naturaleza y el creador de su mundo. (Jamioy, 1997, citado en González y Torres, 2022, p. 16)

Es decir, la pervivencia de estas expresiones culturales, hacen a la vez memoria y patrimonio cultural inmaterial, sobre todo cuándo se ubican en una ciudad donde cada vez hay más brechas de distancia con lo que significa y transmite la ruralidad.

En relación con este tema, la reflexión a la que se ha llegado en varios momentos de conversaciones e intercambios entre los campesinos de la plaza es darse cuenta de que su saber ancestral, en varios casos, supera las taxonomías e índices construidos desde los sectores científicos y académicos, de los cuales muchos estudiosos se benefician. Aunque estas disciplinas no estén dentro de su interés y se consideren más como activadores comunitarios del conocimiento de las plantas para el bienestar en la comunidad, perciben una falta de reconocimiento respecto a su trayectoria en el conocimiento de muchas plantas con las que trabajan. El vacío es interpretado como una necesidad de ser vistos desde una posición inferior, y no hay claridad sobre el hecho de que, aunque no aspiren a ser reconocidos como científicos, abogan por una valoración inclusiva e importante de su conocimiento, de su espacio de venta y de su trabajo, desde su perspectiva, trayectoria y cultura.

Interculturalidad

Es precisamente a partir de las múltiples características especiales de la Plaza de las Yervas, como un epicentro de intercambio de conocimiento y experiencia, que día a día alimenta las prácticas, el quehacer cotidiano, y preserva el patrimonio, así como la memoria del relacionamiento ancestral con las plantas. Por esta razón, algunos de los campesinos comerciantes expresan también su preocupación por la preservación de sus materias

primas, de los territorios donde se siembra y los fenómenos ambientales que pueden afectar su producción. Son conscientes de que la escasez de alguna planta impactaría en sus ventas y, por ende, en el conocimiento asociado y directamente en los beneficios que pueden proporcionar. Así, aunque no estén directamente relacionados, contribuyen en lo que está a su alcance para preservar estas plantas, implementando protocolos de cuidado para muchas de ellas. Esto permite concluir que la existencia de esta plaza genera una cadena de múltiples nodos que producen un gran impacto positivo en diferentes niveles.

La reflexión sobre los diversos aspectos nos lleva a destacar la importancia y la necesidad de valorar, resaltar y fortalecer el papel intercultural que desempeña la Plaza Samper Mendoza, así como sus espacios públicos adyacentes, su comunidad y su territorio en general. Esta plaza se erige como un centro activador de la memoria, alentando la apreciación de la ruralidad con sus poblaciones y su diversidad pluricultural. Funciona como un espacio de encuentro entre los habitantes de la ciudad y las expresiones culturales rurales. Este análisis nos lleva a cuestionarnos por qué no se han implementado políticas para mejorar y organizar este centro de acopio. Además, se destaca la amenaza anterior de remover la Plaza Samper Mendoza y la desvalorización del entorno que la rodea, con la falta de caminos de acceso seguros y bien cuidados para los ciudadanos. A su vez, se señala la exclusión de la Plaza de las Yervas de ejes importantes de patrimonio en políticas públicas y estudios distritales, careciendo de un Plan Especial de Salvaguarda que garantice la protección de esta manifestación cultural.

En los últimos años, se ha otorgado un mayor valor a las prácticas y expresiones locales de producción de conocimiento, impulsado por corrientes conceptuales decoloniales y subalternas. Boaventura de Sousa (2011), al abordar las "Epistemologías del Sur", propone "el reclamo de nuevos procesos de producción y valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimientos" (p.35).

Desde la perspectiva de la construcción social del conocimiento, que concibe la experiencia como un proceso educativo, se puede apreciar el potencial de la comunidad de la Plaza Samper Mendoza como un lugar que acerca la ruralidad a la ciudad. No solo provee "recursos" para satisfacer necesidades humanas y vende productos de consumo, sino que también contribuye al aprecio, valor y mantenimiento de diversas prácticas culturales. Como se ha destacado, estas prácticas son vitales para los procesos identitarios que establecen conexiones entre el campo y la ciudad, fomentando economías locales, circuitos cortos de producción y la agricultura familiar. Todo esto se potencia mediante el encuentro e intercambio inherente al comercio de yerbas.

La Plaza Samper Mendoza no solo sirve como un espacio comercial, sino también como un lugar importante de aprendizaje. En palabras de Rapimán (2019), la intervención educativa intercultural implica "asumir la igualdad de condición humana sobre la base de un diálogo de saberes con el fin de garantizar libertad, igualdad y cohesión social". Asimismo, se plantea como un desafío sociopolítico para el reconocimiento de la existencia y la supervivencia de los pueblos. (Rapimán, 2019 citado Tunubala, 2022)

A manera de conclusión y recomendación

La Plaza Samper Mendoza tiene una cultura propia por el devenir y oficio de sus campesinos, es importante comprender en su oficio y desarrollo, a los campesinos que se agrupan allí para la generación de políticas públicas acertadas.

La comunidad de yerbateros reunidos en la Plaza Samper Mendoza, mantiene prácticas de economías con pequeños ciclos de producción, y otras formas de sostenimiento interesantes para fortalecer ya que se alejan de la industrialización siendo una opción para pequeños productores.

La permanencia de un comercio de yerbas como el mencionado en este estudio, genera una cadena de múltiples nodos que producen un gran impacto positivo en diferentes niveles, generando alternativas de salud

para sectores populares, alternativas económicas para migrantes y gente de escasos recursos, propiciando un nicho de intercambio de saberes culturales y científicos, contribuyendo al valor por la ruralidad y el trabajo de los pequeños productores, así mismo es la herencia y memoria viva de tradiciones culturales del país frente al uso de las plantas.

Es indispensable salvaguardar el patrimonio de múltiples comunidades que hacen parte de las cadenas de valor y producción de las diversas actividades prácticas que confluyen en la Plaza Samper Mendoza, a partir de estudios más enfocados a la comprensión cultural de estos quehaceres, por medio de etnografías localizadas y caracterización detallada de la relación de las plantas con su proceso y su hacer. El valor e interés socio político de la Plaza de las Yervas, debe suponer la mejora e inversión para potencializar y hacer cómodo su trabajo, pero además para que sea un centro libre de estudio dinamizado para ello, que siga convocando la confluencia de personas diversas y la construcción del saber científico, ambiental y cultural.

Dadas las características históricas, los procesos culturales y el arraigo a lo largo del tiempo, la Plaza Samper Mendoza emerge como una manifestación cultural que merece la implementación de un Plan Especial de Salvaguarda. Esto se presenta como una necesidad imperante para la preservación y reconocimiento del patrimonio de la ciudad de Bogotá y del país en su conjunto.

Referencias Bibliográficas

Camacho, J. y Robledo, N. (2018). Campesinos: comentario al concepto técnico del ICANH. En Sade, M. (Ed), *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento técnico* (pp. 67-94). Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Cárdenas, K., Montoya, M., y Garrido, A. (2021). *Caracterización de las diferentes prácticas asociadas al cultivo, recolección, comercialización y preparación de las plantas dentro y fuera de la Plaza Samper Mendoza, orientado al diseño de cadenas de valor*. Instituto Alexander Von Humboldt

Clark W. y Dickson N. (2003). Sustainability science: the emerging research program. *PNAS*, 100(14),8059-8061. <https://doi.org/10.1073/pnas.1231333100>

Falls, B. y Mohamad, A. (1991). *Acción y conocimiento, como romper el monopolio de la Investigación Acción Participativa*. Cinep.

Fajardo, D. (2018). Reconocimiento de los campesinos en el XVIII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda. En Sade, M. (Ed), *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia. Documento técnico*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

González, A. y Torres, Y. (2022). *Memoria colectiva, una construcción desde los vendedores de plantas medicinales de la Plaza Samper Mendoza de la ciudad de Bogotá*. [Tesis de Maestría en Comunicación Educación en la cultura, Corporación Universitaria Minuto de Dios]. Repositorio institucional UNIMINUTO

Gough, K., Veléz-Torres, I., Ruelle-Orihuela, K., Fayad, J., Bueno, B., Corredor, G., Escobar-Tello, C., Hurtado, D., Larrea, J., Piccolino, G., Reyes, K. O., Rubiano, J., Suarez, A., y Van Grootheest, S. (2023). Engaged pedagogic research: Transforming societies through co-learning and social action. *Environment and Planning C: Politics and Space*, 41(1), 109-129. <https://doi.org/10.1177/23996544221116628>

Haesbart E, (2006). *O mito da desterritorializayao: do 'fim dos territórios' a- Aires. multitemtonaldade*. Bertrand.

Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Amorrortu Editores.

Jiménez-Gómez, M. y Rivera, A. (2019). Plaza de hierbas Samper Mendoza: Un Mercado Mágico en Bogotá. *Sigma, Revista de Estudiantes de Sociología UNAl*, (19), 54-67. https://issuu.com/gestiondeproyectos/docs/sigma_19/s/10837996

Jiménez, Y. (2022). *Plaza de Mercado Samper Mendoza, lugar de profundos saberes ancestrales*. Radio Nacional de Colombia. <https://www.radionacional.co/actualidad/campo-colombiano/plaza-de-mercado-samper-mendoza-bogota>

Lefebvre, H. (2005). *The production of space*, Blackwell Publishing. Oxford, UK. Primera edición en 1968.

Souza, M. (1995). O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento. En de Castro, I.; Da Costa Gómez, P. y Lobato Correa, R. *Geografia: conceitos e temas*. Bertrand.

Ostrom, E., Janssen, M. y Anderies, J. (2007). We are going beyond panaceas. *PNAS*, 104, (39), 15176-15178. <https://doi.org/10.1073/pnas.0701886104>

Pabón, L., Rodríguez, M. y Hernández, P. (2017). *Plantas medicinales que se comercializan en Bogotá (Colombia) para el tratamiento de enfermedades infecciosas*. Boletín Latinoamericano y del Caribe de Plantas Medicinales y Aromáticas.

Riaño, P. (2006). *Antropología del Recuerdo y el olvido, jóvenes, memoria y violencia en Medellín*. Universidad de Antioquia.

Rapimán, D. (2019). Intervención educativa intercultural para un diálogo de saberes indígena y escolar. *Educar em Revista*, 35 (76), 219-237.

Sade M, (2018). *Elementos para la conceptualización de lo campesino en Colombia*. Documento técnico. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sierra M, Zurbriggen C, (2021). Transición hacia un futuro sostenible. ¿Qué aporta la investigación transdisciplinaria? *En Utopía y Praxis Latinoamericana*, 26(94), 158-176.

Sousa Santos, B. (2011). *Introducción: Las Epistemologías del sur* [Archivo PDF]. https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/INTRODUCCION_BSS.pdf

Torres, G., Méndez, M. y Caleño, B. (2021). *Plantas y saberes de la Plaza Samper Mendoza*. Instituto Humboldt e Instituto para la Economía Social IPES.

Tunubalá, F. (2022). *Lenguaje de la naturaleza y de la palabra del pueblo Misak: de la invisibilización del conocimiento propio a la praxis escolar en el marco del dialogo de saberes hacia una educación intercultural*. [Maestría en educación, Universidad del Cauca, Popayán Colombia]. Repositorio Universidad del Cauca.

UNESCO. (s. f.). *Patrimonio Cultural Inmaterial*. <https://es.unesco.org/themes/patrimonio-cultural-inmaterial#:~:text=El%20patrimonio%20cultural%20inmaterial%20o,comunidades%20de%20generaci%C3%B3n%20en%20generaci%C3%B3n>

Vásquez, J. (2021). *Entre aromas, colores y sabores se despierta la plaza de mercado Samper Mendoza*. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/desarrollo-economico/plaza-samper-mendoza-famosa-por-su-variedad-en-plantas-medicinales>

Walch, C. (2013). *Pedagogías decoloniales prácticas insurgentes de resistir, (re)existir y (re) vivir*. Ediciones Abya Yala.